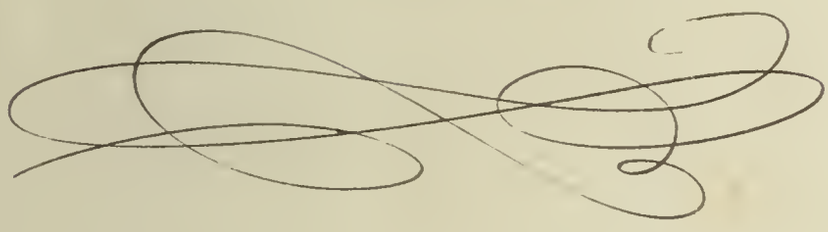
JUSTICIA POPULAR.

Al Sr Dn. Vicente Rubio y Díaz, recuerdo de su affmo.

El Autor



R. Alvarez Espino. v. 9 #16

JUSTICIA POPULAR.

POEMA DRAMÁTICO.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA, F. F. DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de S. Francisco, 14.

1883.

ES PROPIEDAD.

860.82
Sp24
v.9 n.16

Al Círculo Literario de esta ciudad.

Me habeis hecho Socio de Honor, *no se porqué; yo no tengo otros títulos á vuestra consideración y á vuestro afecto, que el de mi profundo y vivísimo amor hácia vosotros y hácia la juventud en general, que tan caro ¡ay! me ha costado. El mundo no reconoce los derechos del corazón; pero no importa; no por eso son menos sagrados y estables, y en esta ocasión casi celebro no tener otros á vuestras bondades y favores.*

Para responder á ellos y apretar el lazo que vuestra honorífica credencial ha establecido entre nosotros, os doy esta obrilla en que reuno con forma poética algunos pensamientos venidos en montón á mi abatida frente y á mi infausta pluma.

Acójanlos con la benevolencia que les dictan la generosidad y el entusiasmo juveniles, y con la que realmente merecen mi intención que procuro hacer buena y mi cariño que de seguro es grande y síncero.

Romualdo A. Espino.

Cádiz á 7 de Noviembre de 1883.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/justiciapopularp00alva

LUGAR DE LA ESCENA.

Estrecha buhardilla de paredes viejas y sucias: ventana al fondo por donde se ven tejados lejanos y el cielo oscuro y tempestuoso. A la derecha un ropero tosco y desvencijado y delante de él un page con avíos de afeitar. A la izquierda, una pequeña puerta que dá paso al esterior en segundo término, y otra ventana en el primero. Ante ella una mesa de escritorio cargada de papeles y utiles para escribir, todo desordenado y sucio. Un sillon á su lado y otras dos ó tres sillas repartidas por la escena. Sobre la mesa una palmatoria con la vela apagada.

Al levantarse el telon, se oyen lejanos y hondos rumores de un motin popular. Abrése la ventana y entra por ella el Gobernador, sin sombrero, con el trage desordenado, el baston en la mano, banda al pecho y el espadin en el cinto. Luce una respetable calva y usa toda la barba corta y entrecana.

I.

Al fin! Tremendo coraje
el de la turba revuelta!
Cuando en la sombra vá envuelta
me parece aún mas salvaje!

¡Mar traidor que espuma bronco
si á su furor suelta el broche,
y que en llegando la noche
ruge mas lúgubre y ronco,

Si el poder del Cielo mismo
con mis manos alcanzára,
á rayos encadenára
tus ondas en el abismo!

Ruge, desbórdate, avanza
buscando víctimas nuevas
que den de tu instinto pruebas:
hoy tu furia no me alcanza.

Estoy en salvo.—Eres necio
y torpe á mas, y te ofuscas;
yo te insulto; tú me buscas;
tú me odias; yo te desprecio!

Sácia tu sed homicida
que ni acaba ni se trunca;
la fiera está en la espelunca;
el reptil en su guarida.

Temes que mis dardos vibre
y tiemblas desde tu fondo.
Si supieras do me escondo!...
Dios me libre! Dios me libre!

Te han sacado del desmayo
que la ignorancia procura;
y eres la tormenta oscura
que lleva por dentro el rayo.

Con un pueblo en abyección
nada hay que al hombre resista;
se puede ser egoista,
hipócrita, hasta ladron!

Pero decidle que es fuerte,
que para ser libre hay traza,
y tendreis esta amenaza;
esta sentencia de muerte!

¡Qué imbéciles son los sábios!
Encienden bajo el capuz
del pueblo inculto una luz,
para que vea sus agravios!

¡Oh, pueblo sencillo y tierno,
que á oscuras rigió cualquiera,
en que *pan* y *toros* era
su sistema de gobierno,

Tu mas ardiente deseo,
tu hambre y tus desazones,
calmaban las procesiones
ó la ejecución de un réo.

Hoy, que el mismo Belzebú
te inspira tus actos ruines,
tu culto son los motines
y el reo lo ajusticias tú;

Soberano sordo y ciego
con trabuco y con sandálias;
tu ley son las represálias;
tu religión sangre y fuego.

¡Ay de tí!—Si mas avanzas,
mas retrocederás;
en los grandes dura mas
el tiempo de las venganzas.

Hiere, ahulla como un loco,
hazme sentir tu revancha:
eres como la avalancha,
rompe mucho y dura poco.

Despues de todo, para esa
venganza tienes razón;
sáciala, que en conclusión
has de ser mi ansiada presa.

Hoy me causas gran terror
y de tus odios he huido;
pero no olvides que he sido,
¡que soy! tu Gobernador.

Este bastón y esta faja
que darme á la astucia plugo,
los verás en tu verdugo
aun antes que en mi mortaja.

Si al fin no es otra la ley!
Yo látigo, tú cadena;
para tal culpa tal pena;
para tal pueblo, tal rey!

¿Y he de impedir, juro á Dios!
que me arranques el poder?
Si tú ó yo hemos de caer,
verémos cual de los dos!

¿Piensas que tras tantos años
de incesante fingimiento
pierda el fruto en un momento
de pavor y desengaños?

Es verdad que un torpe ejemplo
te dí, pasando atrevido
del uno al otro partido
y del lupanar al templo:

Es verdad que cien martirios
te impuse por que batalles,
y que rodé por tus calles
con faroles y con cirios:

Que robé bajo el capuz
de hombre respetable y probo,
y que tú por cada robo
me has regalado una Cruz:

Que gané con arte vária
el título de Excelencia:
que soy toda una Eminencia
política y literaria:

Sé que razon hay en tí
para darme á Belzebú;
mas si eres imbécil tú,
¿tengo yo la culpa, dí?

Tu furia me da recelo,
por la justicia que encierra;
¡La borrasca de la tierra
es peor que la del cielo!

Ya huirá del turbión llevada
dejando en calma la esfera,
y entonces...; ¡guay de la fiera
que hoy tienes acorralada...!

Estoy en salvo; valor!
Cerremos bien la ventana;
¡Ay de tí, como mañana *(cerrándola)*
sea yo tu Gobernador!

Luz y tranquilidad. *(enciende)*
Ninguno sabe de fijo
que en este oscuro escondrijo
hoy tiembla la autoridad.

¡Mísera y negra bohardilla,
gran fábrica de patrañas
y fragua en cuyas entrañas
forjó la ley su cuchilla!,

¡Eres cráter de ira lleno
que arroja con furia brava
una corriente de lava
sobre otra de inmundo cieno!

¡Eres Sínai que fulmina
el rayo desde su altura:
nube tremenda y oscura
llena de espanto y ruina!

A solas mi rencor labra
en este pobre aposento,
al fuego del pensamiento,
el dardo de la palabra.

Este es el oculto abismo
donde el veneno fermenta
de esa sátira sangrienta
que se llama el *El Sinapismo.*

Donde dejo que desborden
las pasiones con encono,
ayer, contra Dios y trono,
hoy, contra el pueblo y el órden.

Esta es la pluma insensata *(cogiéndola)*
que se arrienda y que se vende;
es pólvora que se enciende:
es puñal que hiere y mata.

Este objeto suave y leve,
se torna sierpe alevosa,
ó palanca monstruosa
que el mundo entero conmueve.

Dejémosla descansar
en ese pozo de hieles,
y ardan hoy ciertos papeles
que bastan á hacerme ahorcar.

II.

Convendria abrir algo la ventana,
porque esta tinta, de ponzoña llena,
si no asfixia, envenena;
mas si un alma cristiana
vé entre la niebla de la noche oscura
el débil resplandor por la abertura,
es fácil que dé cuenta de su invento
y obtenga yo por él prémio sangriento.
(Entornando la ventana.)

Pongamos en la puerta la mentira,
como siempre en el rostro fué estampada,
y quédese entornada
por si alguno la mira,
cual rie el labio que morder quisiera
ó besa por matar de otra manera.
Así el humo saldrá, mas no la llama,
como al labio el aliento y no la trama.
(Se sienta ante la mesa, abre el cajón y saca unos papeles.)

Si el mundo á la verdad declara guerra
y á Carnaval perpétuo obliga al hombre,
no es justo que se asombre
de encontrar en la tierra
quién, con falso antifaz sobre la cara,
á triunfar en la vida se prepara
copiando de la fiera la osadía
ó de astuto reptil la hipocresía.

Luchar por la existencia es necesario;
y por mas que la traza sea indebida,
importa que la vida
séa Edén y no Calvario:
y pues que en tierra y mar hay ley que mande
que al pez mas chico lo devore el grande,
á cada cual le corresponde ahora
ser entre todos el que mas devora.

(Contemplando un legajo.)

Y bien que devoré...! Hé aquí un amigo,
¡gran pez,! que en los políticos enredos
se dejó entre mis dedos,
quizá para castigo,
las doradas escamas que lucía;
páginas ingeniosas que escribía
contra el mismo poder que le pagaba,
y que yo previsor me las guardaba.

Es bueno conservar siempre algun hilo
que en cordel se convierta, si hay para ello,
y enroscado en el cuello
cuando esté mas tranquilo,
lo sienta el ambicioso que, imprudente,
para atras no miró por ir de frente.
No lo quemo.—Si dan con esta pieza,
su autor responderá de su torpeza.
(Lo guarda y saca otro.)

Este papel si debo hacerle trizas;
es prueba de una estafa escandalosa,
y mi suerte reposa
en sus negras cenizas.
Si le ven esas turbas que amenazan,
sin otra causa mas, me despedazan.
Arda aquí, pues, este papel maldito,
y bórrese la huella de un delito.
(Lo quema.)

Un legajo.—Estos son originales
de actas y de cuentas y manejos,
aunque malos, añejos;
pecados veniales,
irregularidades ya frecuentes,
pero que es peligroso hacer patentes.
Abráselas la llama: las consumo,
ya que el caudal que dieron hoy es humo.
(Las quema.)

La nota de una enorme transferencia
que debió producirme unos millones.
¡Fugaces ilusiones
que arrastró con violencia
ese huracán que de repente estalla,
para echarlas al pié de la canalla!
Mas antes, de esta llama serán presas;
mañana brotarán de las pavesas.
(La quema.)

Papeles de otra especie muy distinta
son todos estos: críticas airadas
y famas anegadas
en mis olas de tinta:
Cuanto en esa insaciable y torpe lidia
me inspiraron al par saña y envidia
aqui está, donde hieles y veneno
hacen fétidos charcos de odio y cieno!
(Lo quema.)

Arda sin vacilar mi obra cobarde,
aunque temo que el fuego sea impotente;
que el fango de un torrente
mancha y pudre, mas no arde.
Aun mas que de otras culpas, de aquel llanto
que arrancára mi pluma, con espanto
vengador miro al pueblo en este dia;
que así, cual su tormenta, fué la mia.

He sido un criminal y he sido un nécio!
Hoy me insultan al par en mi abandono,
desde abajo el encono;
desde arriba el desprecio.
Este sordo pavor, esta amenaza
contra el pueblo que ruge en esa plaza,
es el grito feroz de la impotencia
que formula aterrada mi conciencia!

No he sabido vivir!—Bien reducida
queda á cenizas mi existencia amarga...
No puedo con la carga
odiosa de mi vida...!
¡Así, á la vez que el testimonio pierdo,
pudiera echar del alma su recuerdo!
Al fuego lo demas que así me infama;
¡séan las sombras aliento de la llama!

¿Para que amontonar con fiera calma
de una vida funesta los despojos,
si ese monte de abrojos
me pesa sobre el alma?
Lo siento gravitar punzante, inerte,
al mirarme espantado ante la muerte!
Mas ¡ay! ¡Quién arrojar puede en la escoria
sus dulces sueños de riqueza y gloria!

(Se levanta.)

Nunca!—Aplazada la cuestión se queda.
Ya el pueblo se calmó.—Nada se escucha.
Preciso: en esta lucha
es forzoso que ceda;
mas por si acaso su furor arrostro,
me conviene cambiar de traje y rostro.
Operacion prudente y muy sencilla.
Quede el Gobernador en la guardilla.

(Saca del armario pantalón, blusa y gorra. A medida que lo indica el monólogo se despoja de su ropa, que oculta cuidadosamente, y se disfraza de obrero.)

III.

Pueblo, en tu favor incierto
y en tu justicia temido,
que das honores dormido
y los arrancas despierto;
mientras soñabas cubierto
de andrajos y de cadenas,
no te dejaron las penas
alzarte contra tu dueño;
y hoy, que despiertas del sueño,
lo juzgas y lo condenas.

Yo maldigo tu reinado,
al ver que tan pronto he sido,
á la luz obedecido
y á la sombra exonerado.
Dejo el acero menguado
que de tí debió ir en pos,
y lo que siento es que Dios
un corazón no te diera
dentro del pecho de fiera,
para partírtelo en dos!

Fuera el fagín, noble sello
de mi autoridad infiel;
no lo diera á ser cordel,
por enlazarlo á tu cuello.
Tú, que con torpe atropello,
encuentras cosa sencilla
que cada farol que brilla
se convierta en horca ruín,
á ser cuerda este fagín,
colgarás de mi guardilla.

Mi banda...! Ya esta no es
insignia de aquel que manda:
¡debo al talento mi banda,
no la debo al interes!
Es cierto que, si despues
contra mí el pueblo se estrella,
al verla como descuella
á la luz del claro sol,
del pescante de un farol
me puede colgar con ella!

Guardémosla del acecho
del pueblo, y las cruces estas:
¡El vá con la suya acuestas,
y nos las pone en el pecho...!
Basta solo con tal hecho,
para llamar ignorantes
á unas masas, que anhelantes
le dan, á quien las destruya,
la cruz, que de hierro es suya,
tachonada de diamantes.

Es verdad que no ha impedido
mi cruz oir su sentencia,
y que se vé mi Excelencia
tratada como un bandido.
Tambien es verdad que he sido
el mayor de los tiranos;
pero bien está que ufanos
la deis á mi pecho noble,
antes que en otra de roble
llegueis á clavar mis manos.

Parece que se acrecienta *(ruido fuera.)*
de nuevo el feroz tumulto!
El huracán que va oculto,
lo delata la tormenta.
Con la luna amarillenta *(en la ventana.)*
percibo gente que vá
corriendo, como si allá
ocurriese algo que asombre.
¿Qué es lo que llevan?... ¿Un hombre?
¿Un cadáver?... ¡Lo será!

Descarga la negra nube
sus rayos de ira encendidos,
y, aun caliente, á mis sentidos,
el vapor de sangre sube.
¡Monstruo cobarde, que tuve
ayer sumiso á mis plantas;
segára tus cien gargantas
cuando gemías esclavo,
y no que hoy, libre ya al cabo,
me èstremeces y me espantas! *(disparo.)*

Un disparo!... ¡Furia insana!
hiere, sín ver donde y como! (*otro cerca.*)
Diablo!... lo que es ese plomo
se ha estrellado en mi ventana!
Si será mi astucia vana?
Si la luz de esta bugía
servirá al pueblo de guía?...
No perdamos los instantes;
es preciso salir, antes
que empiece á rayar el dia.

Cerremos completamente *(tercer disparo.)*
Otro disparo!... Y la bala
ha penetrado en la sala
silvando junto á mi frente!...
¡Oh pueblo, hoy tan valiente
que no hay nada á resistirte,
y hasta ayer pudo afligirte
de cualquier *cacique* el dolo!...
¡Un rayo, venga uno solo,
con que pueda dividirte!

Inútil afan!... Inútil!
Si me oyéra algun malvado!...
¿A cuantos no habrán ahorcado
por un motivo mas fútil?
Lo mas prudente y mas útil
es huir antes del alba,
por si la noche me salva
del tumulto popular.
Empecemos por quitar
esta barba y esta calva.

(Se dispone à afeitarse apresuradamente. Pausa.)

¿Quien será ese desdichado
que conducen al suplicio?...
¡Qué bárbaro es el juicio
de un pueblo desenfrenado!
¡Qué bien que esta destronado
rey tan cruel é iracundo!
Si fuese estable y profundo
el poder que nos perturba,
Su Magestad el Rey *Turba*
ahogará con sangre el mundo!

Los discursos, los escritos
de ciencia y prudencia escasas,
han despertado en las masas
unos antojos malditos. *(Pausa.)*
Parece que ahora sus gritos
se acercan!... Angustia atroz!
El viento hasta mí veloz
tráe la expresión de su anhelo...
¿Y es esa la voz del Cielo?
¡Del Infierno es esa voz!

(Concluye de afeitarse, pónese una peluca y la gorra.)

Concluyamos. Ya no hay duda
de que me siguen la pista.
Salgamos, y Dios me asista
ya que el diablo les ayuda.
Con esta traza tan ruda
no puedo ser descubierto.
Si está el callejon desierto,

(Se asoma al balcón de la izquierda.)

aun puedo escapar con vida!... (*retrocede.*)
Me han cortado la salida!...
Si vienen por mí, soy muerto!

3 0112 117465168

(Gritos bajo la ventana de la izquierda.)

Pasan?... Nó... ¡Horrible suerte!
Llaman!... Alguno responde...
Abren!... Ya suben!... ¿En donde
(Golpes à la puerta.)
me esconderé de la muerte?
Es mi verdugo tan fuerte,
que no hay lucha entre los dos.
Ah, me salvé!... Voy en pos
de la venganza propicia,
y si es de Dios tu justicia,
ahora verémos si hay Dios!

(Salta por la ventana.—Suena un disparo.—Golpean hasta derribar la puerta y càe el telón antes que la turba invada el escenario.)